

Actas del  
IX Congreso Internacional  
de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval

*(A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*

*II*

Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica  
de Literatura Medieval, 2005.

© Carmen Parrilla  
© Mercedes Pampín  
© Toxosoutos, S.L.

Primera edición, agosto 2005

© Toxosoutos, S.L.  
Chan de Maroñas, 2  
Obre - 15217 Noia (A Coruña)  
Tfno.: 981 823855  
Fax.: 981 821690  
Correo electrónico: [editorial@toxosoutos.com](mailto:editorial@toxosoutos.com)  
Local en la red: [www.toxosoutos.com](http://www.toxosoutos.com)

I.S.B.N. obra conjunta: 84-96259-72-2  
I.S.B.N. volumen: 84-96259-74-9  
Depósito legal: C-2072-2005

Impreso por Gráficas Sementeira, S.A. - Noia  
Reservados todos los derechos

“Aprís toda la física, só mege natural”:  
observaciones sobre la ciencia medieval  
en el *Libro de Alexandre*

Jorge García López  
*Universidad de Girona*

Constituye un tópico de los estudios sobre el *Libro de Alexandre* afirmar que el brillante anónimo romance no es solo la biografía de un héroe de la antigüedad clásica, sino una enciclopedia del saber medieval. Nuestra obra llevaría hasta sus máximas posibilidades un personaje como Alejandro Magno, que fue símbolo del conocimiento para el hombre medieval antes y después de *El libro de Alexandre*. Alejandro será conquistador de las tierras incógnitas de Asia y en la misma medida su explorador. Y en esta última faceta nuestro poeta enriquecerá a Alejandro y a los hombres de su corte —médicos y astrónomos— con una larga serie de saberes. Sin embargo, por mor de explorar los límites del tópico, está claro, en primer lugar, que el *Libro de Alexandre* no es una enciclopedia al uso y que tal calificativo no es sino una muestra de la sorpresa de la moderna investigación ante lo que en principio se nos presenta como una epopeya culta y que, no obstante, encontramos cuajada de referencias científicas. Por otra parte, el *Libro de Alexandre* no es una enciclopedia en su sentido real del término, y ni siquiera está interesado en la acumulación desordenada o lineal de conocimientos a lo largo de la narración, como pone de manifiesto una breve compulsa de los materiales científicos que utiliza y que, como era de esperar, aparte de su copiosidad y diversidad, reflejan el horizonte intelectual del siglo XII, pero también, desde un ángulo complementario, los intereses, limitaciones, perspectivas y concepción del conocimiento que encontramos en nuestro anónimo autor.

Si repasamos en un rápido inventario los temas científicos que le interesaron, nos encontraremos con una significativa lista de cuestiones que constituían parte integrante de la inquietud científica de comienzos del siglo XIII. A modo de rápido repaso, tenemos el memorable catálogo de las artes liberales cc. 38-46, la chocante abundancia de mapamundis, que abren y cierran las aventuras de Alejandro, cc. 276-294, (descripción de Asia) y 2508-2514 (microcosmos). Nos encontramos también con los *mirabilia* de Oriente (cc. 2155-2189) junto a las rarezas orientales (cc. 2470-2495), y, a medio camino de esos *mirabilia*, tenemos la descripción de los elefantes (cc. 1976-1982), ya insinuada en la geografía de Asia. Asimismo, asistimos a la intervención de dos médicos, tanto en el baño en el Cidno, que provoca el desmayo de Alejandro (cc. 876-913), como al curarle las heridas que sufre en el cerco de Sudraca (cc. 2245-2264). Constituye también un elemento enciclopédico de la época el lapidario que acompaña la descripción de Babilonia (cc. 1468 y ss.), mientras que nos proporciona una larga y compleja lección de astronomía en la explicación del eclipse de luna (cc. 1201-1234). Finalmente, y para terminar, podemos remozar el inventario de material científico que nos proporciona el *Libro de Alexandre*, recordando que gran parte de estos conocimientos se encuentran como contenidos en una escueta lección en algunas de las muchas descripciones que contiene el libro, como la del escudo de Aquiles (cc. 652-659) y la descripción de la tumba de Darío (cc. 1791-1799). En esas descripciones, aún nuestro anónimo la destreza retórica del écfasis con su interés científico, dándonos en breve apunte una muestra de las principales ciencias de la época articulada como una descripción del mundo, como una *semejança del mundo*: el saber como sustento de la creación literaria.<sup>1</sup> A modo

---

<sup>1</sup> R. S. Willis, "Mester de clerecía. A Definition of the *Libro de Alexandre*", *Romance Philology*, 10 (1956-1957), pp. 212-224, M. Alvar, "Apolonio clérigo entendido", *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Quaderns Crema, Barcelona, pp. 51-73, y especialmente F. Rico, "La clerecía del mester", *Hispanic Review*, 53 (1985), pp. 1-23 y 127-150, y, en concreto, p. 14.

de ejemplo, para respetar los límites de esta comunicación y —en el trasfondo de un estudio completo de los conocimientos científicos de nuestra obra—, me detendré a analizar el catálogo de las artes liberales y el uso que hace nuestro autor de la medicina.<sup>2</sup>

La memorable descripción de las artes liberales la encontramos en boca del mismo Alejandro al comienzo del libro (cc. 39-46). En esa descripción a modo de catálogo que Alejandro realiza ante Aristóteles, nos encontramos alguna significativa ausencia y a su lado importantes referencias a algunas de las ciencias más novedosas del siglo XII. En primer lugar, alcanzan importante representación las artes del *trivium*. A cada una de ellas dedica nuestro anónimo una estrofa entera. Comienza por la gramática (“Entiendo bien gramática, sé bien toda natura”, 40a),<sup>3</sup> sigue con la dialéctica teñida de tecnicismos lógicos (“Bien sé los argumentos de lógica formar, / los dobles silogismos bien los sé yo falsar”, 41ab) y culmina con la retórica, también utilizando vocabulario técnico (“Retórico só fino, sé feroso fablar, / colorar mis palabras”, 42ab).<sup>4</sup> Por el contrario, nuestro autor dedica una atención menos explícita a las artes del *quadrivium*. Descubrimos, por ejemplo, la significativa ausencia de disciplinas como la geometría y la aritmética, a las que ni tan solo nombra y que, según creo, solo aparecen contenidas implícitamente en sus referencias astronómicas. Más suerte tiene la música, a la que dedica nuestro anónimo una copla entera, como a las disciplinas del *trivium* (“Sé por arte de música, por natura cantar”, 44a). Por el contrario, nos encontramos con

<sup>2</sup> En la exposición que sigue sobre la medicina, tengo en cuenta el estudio de A. Arizleta, “La transmisión del saber médico: *Libro de Alexandre y Libro de Apolonio*”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Santander, 22-26 de septiembre de 1999)*, I, ed. de Margarita Freixas y Silvia Iriso, Consejería de Cultura del Gobierno de Cantabria-Año Jubilar Lebaniego-Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Santander, 2000, pp. 221-231.

<sup>3</sup> Las citas del *Libro de Alexandre* están tomadas de la ed. de J. Cañas Murillo, *Libro de Alexandre*, Cátedra, Madrid, 1988, si bien tengo en cuenta en todos los casos, *El libro de Alexandre: Texts of the Paris and the Madrid Manuscripts*, ed. by R. S. Willis, Princeton y París, 1934.

<sup>4</sup> Sobre esta exposición, véase F. Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, I: La creación del discurso prosístico. El entramado cortesano*, Cátedra, Madrid, 1998, pp. 27-37.

alguna pincelada meteorológica (“bien sé las qualidades de cad’ un elemento”, 45b) y astrológica (“de los signos del sol, siquier del fundamento”, 45c). Una pálida referencia astronómica cuando en el cuerpo de la obra tenemos una más que discreta lección de astronomía y en el aludido escudo de Aquiles topamos también con exactas referencias astrológicas y astronómicas:

Era ý los siete signos del sol bien compassados,  
 los unos de los otros igualmente tajados,  
 e las siete planetas cómo tienen sus grados,  
 cuáles son más ravisosos o cuáles más pagados. (copla 658)

Frente a la ausencia de las referidas disciplinas y la importante presencia de la música, tenemos la interesante aparición de una o dos ciencias nuevas, según se mire, en el verso 43a, tal como dice Alejandro: “aprís toda la física, só mege natural” (43a). En esta copla nos encontramos a la medicina identificada con la descripción del mundo, con la física: sea como una parte de la física o como su conclusión natural. La descripción retórica del *quadri-vium*, por tanto, refleja, por encima de todo, la convulsión del paradigma científico a lo largo del siglo XII en la misma medida que las limitaciones e intereses de nuestro autor. Para empezar, no deja de sorprender este interés por la medicina, que podemos considerar ciencia de novedosos planteamientos a lo largo del siglo XII. De hecho no se entiende muy bien en qué sentido puede aparecer la medicina en un elogio de las artes liberales, cuando, en principio, la medicina no es una de ellas. Tal interés y la introducción de la disciplina en el programa de estudio del joven Alejandro nos permite percibir la evolución del paradigma científico a lo largo del siglo XII y la incierta definición del *quadri-vium* a comienzos del siglo XIII, y también, y en todo caso, la incierta definición de esa nueva disciplina, la “física” que encontró lugar en el *quadri-vium* como una subdivisión de la astronomía. Pero también sorprende que en esa aparente desorientación la referencia a la medicina no es en modo alguno baladí o realizada como de pasada. Antes al contrario, apenas nos detenemos un instante en su análisis y percibimos que comporta un refina-

do planteamiento científico. Por una parte, nuestro autor parece familiarizado con los manuales escolares de la ciencia médica de la época, tal como nos demuestra en el verso siguiente: “connosco bien los pulsos, bien judgo'l orinal” (43b). El verso 43b constituye una referencia evidente a dos conocidos manuales de medicina de la época. El *De urinis* de Teófilo Protospatario y el *De pulsibus* de Filareto, que, como se recordará, formaban parte de un grupo de tratados médicos, más tarde denominado *Articella* sobre la que se basaba la formación médica.<sup>5</sup> Como tales, son parte de esos “auctores” que Alejandro se sabe de memoria (“de cor sé los actores, de livro non he cura”, 40c). Por otra parte, la calificación de la medicina como ciencia “natural” nos muestra la conciencia que tiene nuestro anónimo de las bases racionales de la medicina más allá del simple herbolario clásico o de la práctica desprovista de reflexión teórica. Que Alejandro se llame a sí mismo *mege natural* viene a significar que para nuestro autor la medicina posee una base que hoy llamaríamos científica. Se apoya en un corpus doctrinario y teórico que pretende dar cuenta de los fenómenos naturales del cuerpo humano basándose en los mismos principios que la ciencia física o natural. El conocimiento de la física ha convertido a Alejandro en médico “natural”. La medicina tiene para nuestro anónimo autor una base científica en la física, si es que no se identifican entre sí. Teniendo en cuenta que podemos entender por física tanto la totalidad de la medicina, identificada con el conocimiento natural, como la misma filosofía natural, el inventario de conocimientos físicos. Según se consideren, pues, los términos de esta identidad, podemos proponer dos lecturas significativas para nuestro verso. Dos lecturas que definen la extensión de la educación de Alejandro: “aprendí toda la física y, además, soy médico natural”, y también, y posiblemente con más sentido, “aprendí toda la física y por esa razón soy médico natural”. En cualquier caso, se trata de

---

<sup>5</sup> L. García Ballester, “Medicina y filosofía natural en la Europa latina de los siglos XII y XIII: un debate abierto”, *Arbor* (1992), pp. 119-145.

una calificación de la medicina de notable modernidad, puesto que en la Europa del siglo XII en pocos ambientes europeos, al margen de la estricta tradición salernitana y en ocasiones en París, se consideró con tales honores a la medicina. El mismo Hugo de San Víctor, por poner un ejemplo, y no obstante su gran originalidad, considera en su *Didascalicon* a la medicina como mera arte mecánica, indigna de hallar un sitio junto a las artes liberales. Si bien en su obra la medicina tiene un puesto en la enciclopedia del saber, nos la encontramos acompañada de la agricultura, la navegación o las técnicas del forjado de instrumentos (*armatura*), como una mera disciplina de carácter pragmático.<sup>6</sup> Sin embargo, en un sentido cualitativamente diferente, Guillermo de Conches, en su *Dragmaticon philosophiae* utiliza una importante gama de literatura médica, como el mismo *De urinis*, por ejemplo, junto a otros tratados como el *De coitu* atribuido a Constantino el Africano o el *De morborum cognitione et curatione*, para ampliar problemas y paradojas de la filosofía natural, y para aplicar al conocimiento de los procesos fisiológicos humanos idénticos procedimientos que a los de la naturaleza. Incluso divide el libro sexto de su suma de filosofía natural en dos partes, dedicando la primera a las cualidades y partes de la tierra, y una segunda *de homine* tiene un carácter exclusivamente fisiológico. Ahí utiliza el *De urinis* dándolo como una lectura donde pueden ampliarse los conocimientos expuestos en su suma de filosofía.<sup>7</sup> Los procesos somáticos constituyen en el *Dragmaticon philosophiae* una parte integrante de la filosofía natural. Una distinción llena de profundo sentido, puesto que tiene mucho que ver con la forma en que se nos describe la ciencia médica en el catálogo de las artes liberales del *Libro de Alexandre*. En efecto, la forma

---

<sup>6</sup> Véase J. Châtillon, "Le Disdascalicon de Hugues de Saint-Victor", en *La pensée encyclopédique au Moyen Age*, M. de Gandillac, J. Fontaine, J. Châtillon, M. Lemoine, J. Gründel y P. Michaud-Quantin, Éditions de la Baconnière, Neuchatel, 1966, pp. 63-76

<sup>7</sup> Véase *Summa de philosophia*, VI, 12, 14 (*De opere naturalium uirtutum in homine*) en Gvilelmi de Conchis, *Dragmaticon philosophiae*, cura et studio I. Ronca, Typographi Brepols Editores Pontificii, Turnholti, 1997.

de presentarnos la medicina junto a la física en íntima relación apunta al complejo nacimiento o redescubrimiento de la medicina científica a lo largo del siglo XII. Como recordaba Luis García Ballester analizando el complicado inicio o reinicio de la medicina de base naturalística a finales del siglo XI y primeras décadas del XII, los centros del norte de Francia (Tours, París) o Chartres se interesaron primordialmente por la medicina como parte integrante de la filosofía natural, y en ese horizonte, el *Dragmaticon* de Guillermo de Conches asume las proporciones de símbolo de un tipo específico de saber médico, no opuesto, pero sí diferente del aristotelismo de Salerno, orientado hacia la formación de profesionales y la pedagogía de la técnica médica.<sup>8</sup> Claro está que no se trata de buscar un paralelismo estricto entre el *Libro de Alexandre* y Guillermo de Conches, puesto que se trata de obras de naturaleza diversa y pensadas con finalidad harto diferente. E incluso, el hecho de pertenecer la suma del De Conches a la alta cultura científica del siglo XII nos permite entender mejor el carácter escolar de nuestro anónimo, quien no supera la referencia a los tratados médicos cual una suerte de currículum de manuales universitarios. Y sin embargo, la misma distancia entre ambas obras subraya su paralelismo en este punto, puesto que nos permite observar que ese interés teórico tan remarcado por la medicina basada en la filosofía natural es la concreta tradición intelectual donde parece encontrarse nuestro autor.

Ahora bien, cuando intentamos compulsar la extensión de sus conocimientos médicos y hacer efectivo el cumplimiento de ese saber, nuestro anónimo nos defrauda. La primera sorpresa con que nos encontramos es que esta caracterización técnica tan precisa de la medicina no tenga un reflejo en el relato. El anónimo romance apenas se aparta de su fuente en dos ocasiones donde tiene oportunidad de describirnos con más detalle sus conoci-

---

<sup>8</sup> L. García Ballester, art. cit., e *id.*, "La renovación intelectual de la medicina en la Europa latina del siglo XII", en *Renovación intelectual del Occidente Europeo (siglo XII)*. (Actas de la XXIV Semana de Estudios Medievales de Estella, 14 al 18 de julio de 1997), Gobierno de Navarra, Navarra, pp. 383-410.

mientos de medicina. Tales son el baño de Alejandro en el río Cidno, donde sufre un desmayo (cc. 876-913) y las heridas que sufre en el cerco de Sudraca (cc. 2245-2264). En el primer caso, el desmayo del rey está narrado de forma mucho más técnica en Gautier de Châtillon. El poeta romance nos dice simplemente en la copla 886 que

com' estava el cuerpo calient' e sudoriento,  
 la agua era fría e contrario el viento,  
 priso en aquel baño un tal destempramiento  
 que cayó fascas muerto sin seso e sin tiento.

Por el contrario, Gautier de Châtillon insiste en los motivos físicos y nos cuenta cómo el agua hiela el cuerpo del rey y cierra sus venas por donde no puede circular el flujo sanguíneo, lo que le provoca el desmayo. Curiosamente, nuestro autor ha obviado esos elementos que tenía a la vista en los versos de Gautier, que, tal como nos dice, “al instante, todos los miembros del héroe, sumergidos en el agua helada se estremecieron, al no encontrar su sangre abiertas las venas, y su calor vital, bloqueado por el frío del agua, abandonó su cuerpo inerte” (“Horruit extimplo gelido perfusa liquore / tota uiri moles ubi non inuenit apertas / spiritus arterias corpusque reliquit inane. / Frigore uitalis calor interclusus aquarum / fluctuat”, G, II, 165 ss.).<sup>9</sup> El mismo proceder nos encontramos en la descripción de su vuelta a la vida, que es mucho más técnica en Gautier, quien nos describe con algún detalle el proceso de la enfermedad, ya que “una vez que, tomado el medicamento, éste llegó a las partes íntimas y se introdujo en las venas, desaparecieron las semillas de la pasada enfermedad.” (“G, II, 245 ss., Inde ubi transmissum medicamen ad intimas uenas / imbuit, emeriti perierunt semina morbi”). Sin embargo, y por contraposición a ese aparente olvido, el anónimo romance realiza un elogio del médico Filipo que no se encuentra en su fuente y que enlaza con el elogio de la física y de la medicina en

---

<sup>9</sup> El texto de Gautier en Galteri de Castellione, *Alexandreis*, ed. de M. L. Colker, Patavi, 1978 y la traducción del fragmento en Gautier de Chatillon, *Alejandroida*, ed. de F. Pejenau-te, Akal, Madrid, 1998.

el catálogo de las artes liberales: “Filipe un su mege que lo avié en cura, / físico delantero, conoçié bien natura” (*Alexandre*, 902ab). Otro tanto podemos decir del episodio de Sudraca. Ahora nos encontramos con un seguimiento muy cercano de la *Alexandreis*, sin mayores complicaciones, excepto por una *amplificatio* que apunta a significar cómo cura Critóbulus la herida de flecha que tiene Alejandro, tal como nos describe nuestro autor en la copla 2257:

El mege fue alegre, del rey asegurado;  
buscó unas navajas de buen fierro templado;  
tajó a todas partes exanpló el forado,  
sacó fuera el fierro que yazié fondado.

Una copla que responde simplemente a una ligera indicación de *Alexandreis*, IX, 458-459 (“Nec posse educi nisi uulnus docta secando / augeret manus et ferrum”; “no podía ser extraída si antes una mano experta no agrandaba la herida mediante una incisión hecha con un cuchillo”) y que tan solo subraya ligeramente la técnica utilizada por el médico para extraer la punta de la flecha del cuerpo de Alejandro.

La conjunción de las anteriores observaciones nos permiten realizar un primer balance en cuanto a la percepción de la ciencia médica por parte de nuestro anónimo romance. Sabe poco de recetas, pero mucho de teoría. Quizá nunca sepamos por qué desprecia los contenidos un tanto más técnicos de las descripciones de Gautier de Châtillon. Desde mi punto de vista, todo apunta a considerar que para él la medicina tenía el interés teórico de un determinado planteamiento científico, puesto que la medicina como una parte de la filosofía natural y del conocimiento humano relaciona al mismo hombre con la creación, con el macrocosmos. Tuviera o no una formación técnica en la medicina de base científica –que parece que no– no está interesado en la medicina por sí misma, cuanto en demostrarnos una articulación de los conocimientos científicos donde medicina y filosofía natural constituyen un complejo y significativo entramado intelectual. Y de hecho, la indefinición sobre su vocabulario parece apuntar a la acu-

mulación de nuevos conocimientos, no siempre de fácil articulación en una cosmovisión que podríamos denominar racionalista. Esta peculiar utilización de la medicina es muy diferentes del resto de disciplinas científicas, que el autor del *Libro de Alexandre* utiliza con profusión y autoridad. Como, por ejemplo, su interés en darnos una larga y complicada lección de astronomía a propósito del eclipse de luna, o bien la multiplicidad de mapamundis a lo largo de todo el *Libro de Alexandre* hasta el punto de convertirse en un cierto *leitmotiv* de la obra. Sin embargo, en su sentido cabal, el *Libro de Alexandre* no es una suma de filosofía y ni siquiera una enciclopedia al uso. Como nos enseña su aproximación teórica a la medicina, la simple acumulación de conocimientos no le satisface. Más que ante una acumulación técnica de los conocimientos o su simple ostentación, nos parece más útil tomar nota de ese potente racionalismo que recorre de punta a cabo el relato del héroe macedonio. Nuestro autor cultiva y aún explota al máximo las posibilidades de su personaje —presentes ya en Gautier o en el *Roman d'Alexandre*— y convierte la dilatada biografía de su héroe clásico, más que en una enciclopedia, más que en una simple muestra del saber, en un acicate a la reflexión sobre los límites y la función del conocimiento y de la ciencia. Esa reflexión está muy presente en el equívoco destino de su héroe, símbolo del conocimiento y víctima —en la ficción— de la sed de saber. En esa tesitura acentúa el *Libro de Alexandre* la interrogación omnipresente sobre el sentido del conocimiento y la finalidad de la ciencia y del saber en general. Sin embargo, en este entramado una apreciación o matización sobre su concepción de la ciencia sí es posible, y creo que no desprovista de interés. La relación entre la medicina y la física, de identidad o relativa dependencia, apunta a un *système du monde* que reconocemos en algunos de los filósofos del siglo XII muy directamente relacionados con la tradición de Chartres.<sup>10</sup> Una ideología que expresa una percepción e interpretación del

---

<sup>10</sup> Al igual que sucede con su concepción de la naturaleza y su idea de Natura, véase J. García López, “La Alegoría de la naturaleza en el *Libro de Alexandre*”, en *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, I, ob.cit., pp. 797-807.

conocimiento y del hombre y que comunica vida a una de las metáforas literarias más queridas de esa tradición y que recordamos con claridad en el periplo de Alejandro: la identidad entre macrocosmos y microcosmos.<sup>11</sup> La visión del mapamundi que logra Alejandro en su viaje aéreo es también una descripción somática del hombre. De hecho, es una descripción geográfica por el continente, pero es también una descripción física por los contenidos, puesto que apunta a la naturaleza y a la totalidad de los saberes naturales posibles, y es una descripción médica a partir de la metáfora literaria del microcosmos. Finalmente, es también una huella evidente de su concepción de la ciencia y del conocimiento. En la visión del hombre como reflejo del mundo, nos volvemos a encontrar con la identidad entre medicina y filosofía natural, aunque servida ahora por el virtuosismo retórico de una descripción geográfica. En esa pieza retórica acertamos a entender la profunda unidad de la realidad física que está en la base de su planteamiento literario. Una unidad que el anónimo romance traslada a su concepción de la ciencia como un complejo íntimamente articulado. Física y medicina, microcosmos y macrocosmos, geografía física y geografía humana, topografía e historia sagrada. La conocida metáfora literaria constituye el reverso de la visión del mundo físico que rezuma nuestro admirable anónimo. Que lo tomemos por donde lo tomemos, siempre nos lleva al mismo sitio.

---

<sup>11</sup> Véase F. Rico, *El pequeño mundo del hombre*, Alianza, Madrid, pp. 50-59 y 304-308.